

Larreko-ren gorazarrea Auritzen

LECCION DE EJEMPLARIDAD

Jaun-Andreak:

Auritzeko hiri honetan biltzen da gaur Euskaltzaindia, «Larreko» euskal idazlearen oroitzapenetan.

Eta hasteko, eskerrak eman nahi dizkiot Auritzeko alkate jaun eta herriari, eta orobat Nafarroako foru Diputazioari, gorazarre hau egiteko eman dizkigun laguntzakgatik.

Zoritxarrez, nik ez nuen Larreko jauna ezagutu. Baiña badira hemen gure artean haren lagun handi izandako jaunak. Hoiiek mintzatuko zaizkigu orain segitun: Aita Intza, Pierre Lafitte apaiza, Eusebio Erkiaga jauna. Bakoitzak idazle jaun haren alderdi bana argituko digu, eta denon artean (eta elizan entzun dugun prediku ederra barne dela), Larreko jaunaren irudia eta itxura ongi osotua eta xehetasunez hornitua agertuko zaigula uste dut.

Honenbestez, bada, zabaldurik gelditzen da egungo batzar agiria.

Señoras, Señores:

Al abrir esta solemne sesión pública que la Academia de la Lengua Vasca celebra hoy en homenaje al escritor euskérico, hijo de esta villa, D. Fermín Irigaray, me vais a permitir que diga unas

palabras en castellano en atención a los que desconocen el euskera, ya que, como es obvio, la sesión propiamente dicha se desarrollará en esta lengua.

Ante todo, quiero expresar y hacer constar aquí el más vivo, sentido y profundo agradecimiento de la Academia hacia el señor alcalde y Ayuntamiento de Burguete, que ha organizado este acto homenaje a un hijo de la villa, así como también hacia la Excma. Diputación Foral de Navarra, que lo ha patrocinado, y cuyo presidente y al mismo tiempo representante de la Merindad de Sangüesa-Aoiz, a la que pertenece esta villa de Burguete, D. Amadeo Marco Ilinceta, nos honra con su presencia.

Ciertamente, dice mucho en favor de estas corporaciones este alto interés que muestran por honrar la memoria de los hijos preclaros de esta tierra navarra.

Fermín Irigaray, hijo de Burguete, es hoy el objeto de nuestro homenaje.

No me toca a mí adentrarme en el estudio de su figura. Otros señores académicos, que le conocieron personalmente, nos expondrán, en este mismo acto, las diversas facetas de su rica personalidad humana y literaria.

Pero, puesto que ello viene como anillo al dedo, no puedo silenciar o pasar por alto una novedad editorial que tiene relación con el acto que estamos celebrando.

Acaba de publicarse el Volumen VI del «Tesoro Breve de las Letras Hispánicas» y I de la Serie «Mosaico Español», dedicado todo él a la Literatura Vasca. En esta Antología de autores y trozos figura el escritor a quien hoy dedicamos este homenaje, D. Fermín Irigaray, hijo de esta villa pirenaica de Burguete, ya que él fue uno de los más asiduos colaboradores en prosa en las revistas euskéricas durante el primer tercio del presente siglo.

Me permitiréis la lectura de uno de los trozos de nuestro autor, recogidos en esta Antología. Está traducido al castellano (pues él lo escribió en euskera). En él se ocupa de un escritor euskérico antiguo, médico como el mismo Irigaray, Joannes d'Etcheberri, natural de Sara, cuyas obras editó el Sr. Julio de Urquijo a principios de este siglo.

Dice así textualmente el Sr. Fermín Irigaray en este artículo revistero:

Joannes d'Etcheberri

«Si hubiera de decir la verdad tal como es, debería cubrirme de sonrojo.

Pero la verdad no tiene semejante ni tampoco vergüenza.

Os diré, pues, que en estos días y por primera vez acabo de leer el libro que escribió hace doscientos y más años el médico doctor de Sara Joannes d'Etcheberri. Libro titulado *Los Principios del Euskara*.

Al señor Urquijo somos deudores de ver este libro en nuestras manos. Desde hace mucho tiempo, el vascuence y los vascos debemos muchísimo a este sabio señor: pocos conocen los libros vascos antiguos tanto como él, y tan expresa y detalladamente como él.

Este de ahora también se lo debemos enteramente a él. De lo contrario, si este señor no lo hubiera sacado de la sombra, hubiera tenido que seguir en el convento de los Franciscanos de Zarauz.

Los Principios del Euskara no es un libro vasco cualquiera, sino excelente, sustancioso por el fondo y hermoso por la forma, escrito en un vasco puro y bonito.

Innumerables veces he oído decir que no tenemos libros en vascuence; que los vascos cultos de antaño, lo que necesitaron o quisieron escribir, lo hicieron en castellano.

Ciertamente. Entonces, como ahora, los vascos tenemos relativamente pocos libros para leer.

Los libros de entonces, aunque aparecieron muy rara vez, ¿no eran acaso tan hermosos o más hermosos que los de ahora?

Y con todo, hallaron y hallan poca correspondencia por nuestra parte: ya son casi veinte años que el señor Urquijo editó éste a que me refiero, y yo no sabía ni que existía.

¿Qué más queréis? Aquí estoy yo —y cuántos como yo!, debería decirlo con vergüenza—; todavía no son veinte años que tuve

conocimiento de Axular, y para entonces contaba cuarenta de edad. ¿No es vergonzoso que un vasco culto, como yo, no tuviera noticia de esos libros?

Pero en esta materia nada me asombra. Estoy acostumbrado a preguntar en vasco a ciertos jóvenes del país, y ellos con una sonrisa me dicen: «No entiendo». Esa sonrisita me duele extremadamente!

Los vascos de antaño escribían poco. Y ese poco, ¿quién lo iba a leer? Ni los de entonces ni tampoco los actuales.

En otra situación nos halláramos, si los denigradores antiguos y actuales del vascuence hubiéramos estudiado los bellos libros antiguos, tales como *Los Principios del Euskara*.

Yo al menos rindo gracias cordialmente al señor Urquijo, porque gracias a él me he llenado de contento, descansando en este bello libro.»

(Traducido de *Euskal-Esnalea*, diciembre 1927, páginas 241-242) (1)

Hasta aquí la cita del Sr. Irigaray, la cual se merece —creo yo— una glosa, siquiera sea ésta brevísima.

Don Fermín Irigaray nos confiesa ingenuamente en esta emotiva página su estupor y su sorpresa al topar con los libros vascos antiguos, que sólo conoció relativamente tarde, cuando iba avanzando en edad. Su hallazgo le llenó de gozo, semejante al que se experimenta al tener un hallazgo inesperado, el hallazgo de un tesoro cuya existencia ni tan siquiera se sospechaba.

Pero antes que con los libros topó D. Fermín con la realidad misma del vascuence como lengua viva, con esta «lingua Navarro-rum», la lengua de los navarros, como se le llamó al vascuence en la Edad Media, y quedó cautivado para siempre por su originalidad y por su belleza. Sí. «Larreko» (tal fue el seudónimo con que firmaba sus trabajos) tuvo una conciencia fina y viva acerca del valor que representa este bien patrimonial heredado de nuestros mayores, esta vieja lengua que ha vivido sobre este suelo desde hace milenios, desde antes de las invasiones de los arios y de los romanos, y que

(1) Obra citada, p. 241.

nosotros no tenemos ningún derecho a abandonar con alegría inconsciencia e imperdonable ligereza.

Ciertamente D. Fermín encontró este tesoro en un lamentable estado de decadencia, de desprestigio social, de retroceso. El veía con dolor que los mismos vascos hablantes se avergonzaban de su idioma, procuraban ocultarlo y arrinconarlo, si no ya olvidarlo, cual si fuera un trasto inútil, inservible, del que uno se deshace como puede.

Don Fermín reaccionó ante este estado de cosas. Se aplicó a su propia revasquización, cuidó de transmitir este bien patrimonial a sus hijos, se dedicó a cultivarlo literariamente, a dignificarlo socialmente, a usarlo y propagarlo en la medida en que ello estaba a su alcance.

Alta lección de ejemplaridad, que la Academia no puede menos de apreciar en lo que vale.

Por esta inconsciencia e imprevisión a la que antes nos referíamos, el euskera ha perdido extensos territorios, también en Navarra. En la actualidad sabemos que la Institución Príncipe de Viana, por medio de su sección de Fomento del Vascongado, trabaja con ilusión por salvar del naufragio este tesoro multiseccular. Aprovechamos esta ocasión para testimoniarle nuestro reconocimiento y alentarle a que prosiga con denuedo y perseverancia en la labor. Este será siempre el mejor homenaje que podamos tributar a D. Fermín Irigaray «Larreko», que consagró sus mejores esfuerzos a esta misma obra.

Burguete, 10-IX-1972.

Fr. Luis Villasante